Querida generación 2026, familias, hermanas y comunidad del colegio:

Jóvenes, hoy egresan en un año especial. Nuestro colegio cumple 185 años y ustedes ahora son parte de esa historia. Piensen cuántas generaciones han sentido estos mismos nervios y esta emoción de despedirse. Desde que las hermanas abrieron el colegio en calle Santa Rosa, en 1841, muchas cosas han cambiado, muchos hechos han pasado. Hoy son ustedes quienes llevan esa historia hacia adelante con sus preguntas, sus talentos y su manera de contemplar, vivir y anunciar al mundo a este Jesús misericordioso.

¿Y cómo se lleva una historia de 185 años a la vida que comienza después del colegio?

Hace unos días, en su jornada final, ustedes mismos dieron una respuesta. Les preguntaron qué significa ser un estudiante Sagrados Corazones y escribieron sobre acoger, escuchar, ayudar y ponerse en el lugar del otro.

Al leerlos, reconocemos un sello que ha pasado de generación en generación desde las primeras hermanas. La fe en el amor de Dios se vuelve concreta cuando hacemos espacio para alguien y ponemos nuestros talentos a su servicio. Ese sello sigue vivo en las palabras que ustedes eligieron.

Una de sus frases dice «No ceder a la indiferencia y darle la mano a quien lo necesita».

Quédense un momento con eso. No ceder a la indiferencia.

De aquí en adelante, van a encontrarse con desafíos y oportunidades como tomar la decisión de mirar hacia otro lado, cuando alguien quede fuera de un grupo. O frente a una broma que deje de ser divertida para quien la recibe. O Cuando vean una injusticia y parezca más cómodo guardar silencio.

En esos momentos, ser Sagrados Corazones será decidir qué hacer. La vida les pone ciertamente en este tiempo de juventud la pregunta

¿Qué clase de persona quiero llegar a ser, siendo fiel a lo recibido?

También escribieron que ser estudiante de los SSCC, significa ser alguien «que escucha al resto y que no juzga». Qué difícil resulta a veces, ¿cierto? Sobre todo cuando tenemos una opinión lista antes de que la otra persona termine de hablar. O cuando llega un mensaje al grupo de WhatsApp y ya estamos escribiendo la respuesta.

Escuchar requiere hacer pausa, respirar y regalar tiempo. Ustedes reconocieron que ese espacio importa.

Otras de sus reflexiones hablaba de preocuparse por los demás «sin perderse a sí mismo». Esa frase merece acompañarlos. Cuídense, ya que perderse a uno mismo, es perder el origen. Es perder el norte, nuestra vida como un barco puede atracar en muchos muelles y dar vueltas alrededor de los océanos pero, siempre será para bien si se mantiene el rumbo. si sabemos a dónde vamos y a qué, eso es no perderse a sí mismos.

Aprendan a pedir ayuda, a descansar y a reconocer sus límites. El amor que ofrecemos también tiene que alcanzar para nosotros mismos.

Hoy celebramos cuánto han crecido y todo lo que les ha costado llegar hasta aquí. En este camino de años ha habido esfuerzo, dudas y personas que los ayudaron a seguir. Perseverar fue volver a intentar algo difícil. Algunos días, también fue levantarse temprano. Y eso tiene su mérito.

Llévense esa capacidad de seguir aprendiendo. Conserven la sencillez para decir «no sé», la honestidad para reconocer un error y la valentía para reparar el daño cuando se equivoquen.

A las familias, gracias por las conversaciones, la confianza y por permitirnos trabajar juntos. A nuestros profesores, asistentes y hermanas, gracias por acompañar este crecimiento con su trabajo y su cuidado cotidiano.

Generación 2026, junto con sus recuerdos se llevan una herencia que comenzó mucho antes de que llegaran. Ahora podrán darle una forma propia, en lugares y con personas que todavía ni imaginan.

Desarrollen sus talentos, que son muchísimos, no los escondan. Disfruten sus amistades. Atrévanse a preguntar y a construir una vida que tenga sentido para ustedes. Mantengan el corazón atento a quienes encuentren en el camino. Y recuerden que a ustedes los acompaña y protegen dos corazones, el de Jesús y el de María.

Así seguirá creciendo esta historia.

Que los Sagrados Corazones de Jesús y de María los acompañen siempre. Los despedimos con orgullo y con mucho cariño. Y que donde quiera que vayan encuentren una manera suya de vivir lo que aquí aprendimos juntos:

Amar es servir.

Francisca Undurraga Yáñez

Directora

20 de noviembre de 2026